

¡Cosa estraña! aquellos mismos que escriben mejor contra la vanidad, no siempre son los que están mas reñidos con ella. No pocas veces el orgullo pelea contra el orgullo; comunicase este veneno aun á su mismo antidoto; tal vez en el mismo ejercicio de la humildad se esconde la mas fina presuncion.

Dícese que nada se hace, ni se pretende hacer por ostentacion; pero al mismo tiempo no disgusta que se vea la buena obra que se hace. Quiérese ocultar (por lo menos así se dice) lo poco bueno que se hace; pero fácilmente se perdona á los que lo publican. La accion fatiga, pero lisonjea; especialmente cuando los muchos que nos buscan acreditan en esto mismo su confianza, y la estimacion que hacen de nosotros. Siéntese no sé qué secreta complacencia de parecer hombre necesario. ¿Será Dios el único objeto, el puro motivo de tantas fatigas? A la verdad parece que se le da la propiedad; pero se reserva el usufructo. Acompaña el orgullo hasta la victoria del orgullo mismo; de todo se mantiene, de todo se sustenta; hasta la misma humildad le sirve de alimento. Háblase de sí mismo con desprecio; pero bien entendido que las mismas espresiones de abatimiento que se usan, deben reputarse por otro nuevo mérito; por eso no se mira con buenos ojos á los que creen nuestra humilde confesion sin mucha dificultad. La falsa modestia es refinamiento mas subido de la vanidad, la cual quiere crecer aun por medio de la misma virtud que es mas contraria á ella. En una palabra, desean los hombres ser tenidos por humildes, pero sin serlo. Aquellos que verdaderamente lo son, se alligen de que los tengan por tales. *Qui gloriatur, in Domino gloriatur*: el que se gloria, gloriase en el Señor.

El Evangelio es del cap. 25 de S. Mateo, y el mismo que el dia XXI, fol. 416.

MEDITACION

Del desprecio de las cosas pequeñas.

PUNTO PRIMERO.—Considera que apenas hay error mas pernicioso, y con todo eso apenas hay otro mas comun, que temer poco las faltas pequeñas, y hacer poco aprecio de las obligaciones menudas. La delicadeza de conciencia en este particular suele reputarse por cierto vano temor de una alma pusilánime; y la escrupulosa puntualidad en cosas pequeñas se tiene por prueba de una capacidad muy limitada. Dicese que un entendimiento despejado pierde de vista estas menudencias, y que la verdadera virtud

nunca depende de un cúmulo de menudas observancias que envilecen el ánimo, hacen tedioso y aun groséro el comercio de la vida, y lejos de fomentar la devocion, la descarnan y la descancan. Sobre este falso principio se da gusto en todo al amor propio, se condesciende con las pasiones, se lisonjea á los sentidos, y se huye de toda servidumbre. Esperan las vírgenes al esposo; pero se descuidan en proveer sus lámparas, porque no piensan que ha de venir tan presto. Despues de todo, no parece muy grave este descuido; ¡pero, buen Dios, qué consecuencias no se siguieron de él! No quiso ni aun verlas el esposo celestial. Dicese que no es cosa de importancia una faltilla, una regla de poca monta, una ligera inspiracion; que no puede importar mucho el despreciarla. Pero qué, ¿puede haber cosa pequeña en las que se refieren á un Dios tan grande, y cuando se trata no menos que de agradarle ó desagradarle? Desagradar un poco á Dios, ¿será poco respecto de nosotros? No hay cosa pequeña en todo lo que puede contribuir á un negocio tan grande como el de nuestra salvacion, ó nuestra perfeccion. No hay cosa pequeña en todo lo que nos puede hacer ganar ó perder un grado de gloria eterna. No es pequeña cosa ser constantemente fiel en las cosas mas pequeñas. Es prueba de grande amor querer dar gusto en todo á la persona que se ama, y huir de desagradarla en la mas mínima cosa. No querer dar gusto á Dios sino en las materias graves, contentarse con guardar sus mandamientos, es prueba de que se le teme mucho, pero tambien lo es de que se le ama poco. Témesese el infierno con un temor servil, cuando solo se piensa en guardar los mandamientos, y en todo lo demás no se repara en disgustar á Dios á sangre fría. Pero si no hubiera infierno, ¿guardarian los mandamientos estos siervos infieles y cobardes? ¡Mi Dios, y cuantos se encontrarán de estos que solo os temian con un temor servil, cuando quitada la máscara y el disfraz se presentan en vuestro tribunal!

PUNTO SEGUNDO.—Considera que se engañan enormemente todos aquellos que piensan guardarán todo lo que es esencial para la salvacion, aunque hagan poco caso de otras menudencias. *El que es infiel en las cosas pequeñas, tambien lo será en las grandes*, dice el oráculo de la verdad, el mismo Jesucristo. Tú dices, que aunque seas poco observante y poco exacto, no faltará á lo esencial; Jesucristo dice lo contrario. Una fluxion, por ligera que sea, si es continua, debilita la vista. Cuando habitualmente se cometen muchas faltas ligeras, es de temer que se pase sin reparo por encima de muchas graves. Los mas furiosos in-

condios muchas veces tienen principio en una chispa, en una pavesa que se desprecia, y no se apagó. *Al mas robusto edificio, dice el Sabio, echa en tierra una gotera, si no se remedia á tiempo; va el agua poco á poco pudriendo las maderas, comunicase á las paredes, cálase hasta los cimientos, ablándalos, socávalos, remuévelos, y da en tierra el edificio.*

Saul, estrechado al parecer por la necesidad, no espera á que llegue Samuel para ofrecer el sacrificio: falta en la apariencia ligera, y que en las circunstancias parecia muy excusable; sin embargo, mudó el corazon de Dios respecto de Saul, y fué el principio de su reprobacion. ¿Qué consecuencias tan funestas tuvo una curiosidad inconsiderada de David? Los hurtillos y la poca fidelidad de Judas en intereses de no mucha importancia, fueron fomentando su avaricia, hasta que al fin vino á vender á su Maestro, y á ahorcarse él mismo confuso y desesperado. Mi falta, dices, fué una friolera; por lo mismo te costaba menos el ser fiel; por lo mismo eres mas culpado en no haberlo sido. La dificultad de las cosas que se nos mandan puede servir de pretexto á nuestra flaqueza; pero cuando son fáciles, ¿qué excusa podemos alegar? *Aunque el Profeta (decian los criados á su amo Naaman) os hubiera ordenado una cosa muy ardua, debierais ponerla en ejecucion por amor á vuestra salud; pero siendo tan fácil la que os prescribió, como baños siete veces en el Jordan, ¿no sería grande imprudencia omitirla?* Ciertamente, despues de tanto como Jesucristo hizo y padeció por nosotros, aunque nos mandara las cosas mas grandes y mas dificultosas, ¿podriamos negarnos á ejecutarlas sin incurrir en la mas torpe ingratitud? Con todo eso, lo mas de lo que nos manda es sumamente fácil, y de tan poca consideracion en sí mismo, que no nos atreveriamos á negarlo á un amigo, á un pariente, á un extraño, á un hombre de autoridad; y sin embargo, falta poco para que hagamos vanidad de no concedérselo á Jesucristo.

¡Ah, Señor, y como se le representará en la hora de la muerte á un cristiano, á un religioso, esta negligencia habitual! ¿Qué responderé yo, divino Maestro mio, cuando me deis en cara con mi ingratitud, con mi descuido, con mi poca fidelidad en las cosas pequeñas, cuando todos los dias las espero y las recibo tan grandes de vuestra misericordia? Haced, Señor, que esta mi presente confusion me sirva para ser en adelante mas fiel, mas exacto y mas agradecido.

JACULATORIAS.—Deseé, Señor, agradarte con todo mi corazon; no permitais que me separe jamás de vuestra divina voluntad ni en la mas mínima cosa. (*Psalm. 118.*)

Abridme, Señor, los ojos para conocer todo aquello que os agrade, y con toda el alma me dedicaré á daros gusto hasta en la menor de todas mis obligaciones. (*Psalm. 118.*)

PROPOSITOS.

1 Ninguna cosa perjudica tanto á la salvacion del alma como el descuido en cosas pequeñas: de este principio nacen las mas funestas caidas, y en esta infidelidad tiene su origen la tibieza; mal tanto mas temible cuanto fuere menos temido. No es cosa (se suele decir) no es cosa una falta tan ligera; algun dia se sabrá de cuanta consecuencia fué esa falta. A lo mas parecia una ligereza, un poco de curiosidad volver la cabeza para ver como se abrasaba una ciudad con fuego del cielo; pues esa curiosidad costó la vida á la mujer de Lot, castigada de un modo tan extraño como visible. Despreciar las cosas pequeñas, es estar desagradando á Dios continuamente, y desobedeciéndole á todas horas en las materias mas fáciles; es negarle lo que sin dificultad se concederia á un amigo, ó á cualquiera hombre de alguna distincion; es, hablando en rigor, serle infiel todos los dias y todo el dia. Pues examina ahora cuales son aquellas leves obligaciones de tu estado que desatiendes con mayor frecuencia; cuales las reglas que mas acostumbras quebrantar, con pretexto de que no obligan á pecado, y que son reglas de poca consideracion. Acuérdate de que no hay cosa pequeña cuando se trata de servir á Dios; todo es respetable, todo es grande cuando su Majestad lo manda; su voluntad da un sumo valor, una suma estimacion á todo. Forma siempre un superior concepto de todas las menudencias, de todos los ejercicios espirituales, de todas las reglas, de todas las costumbres y estilos santos de la religion.

2 Si tienes ya determinado cierto método de vida; si tu director te ha arreglado ciertos ejercicios espirituales, ciertas penitencias, ciertas devociones, guárdate bien de faltar voluntariamente á ellas; en ninguna te dispenses sin justo motivo, con pretexto de parecerte menudencia. Exacta modestia de los ojos en la iglesia; constante apacibilidad dentro de casa; puntualidad inalterable en levantarse por la mañana á la misma hora; escrupulosa delicadeza de conciencia en evitar aun la mas mínima mentira ociosa; ni una palabra que altere la caridad; exactitud en el ayuno, sin sostenerle con muletas excusadas. Si tú mismo te has impuesto algunas reglas para tu gobierno, sé exacto en observarlas; sé rígido en castigarte su trasgresion, y na-

da te dejes pasar en este tiempo. Estas menudencias espirituales fomentan la devoción, y contribuyen maravillosamente para hacer santos.

DIA XXVI.

MARTIROLOGIO.

SAN FELIPE NERI, en Roma, fundador de la congregación del Oratorio, insigne en castidad, en espíritu de profecía y en milagros. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN ELEUTERIO, papa y mártir, también en Roma, el cual convirtió a la fe de Jesucristo muchos nobles romanos, y envió a Inglaterra a los santos Damiano y Fugacio, quienes bautizaron al rey Lucio, a su mujer, y a casi todo el pueblo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

LOS SANTOS MÁRTIRES SIMITRIO, presbítero, y **OTROS VEINTE Y DOS**, igualmente en Roma, los cuales fueron martirizados en tiempo de Antonino Pio.

SAN QUADRATO, en Atenas, discípulo de los Apóstoles, el cual en la persecución de Adriano, por su fe e industria volvió a congregarse a los cristianos, que aterrados habían huido, y presentó al mismo emperador una apología de la religión cristiana muy digna de la doctrina apostólica.

SAN ZACARÍAS, obispo y mártir, en Viena, en el Delfinado, el cual en tiempo de Trajano consumó el martirio.

SAN QUADRATO, mártir, en Africa, en cuya festividad predicó San Agustín.

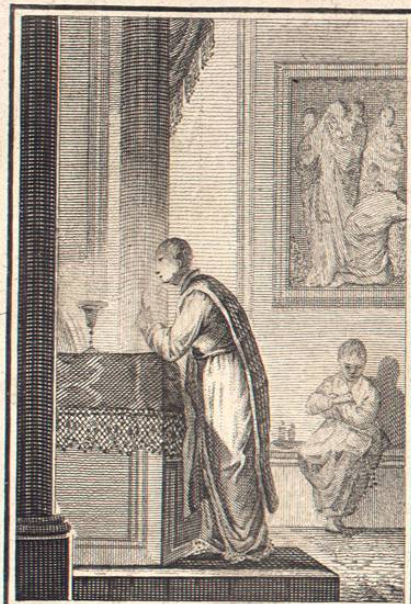
EL TRIUNFO DE LOS SANTOS MÁRTIRES FELICÍSIMO, HERACLIO Y PAULINO, en Todi.

EL MARTIRIO DE SAN PRISCO, en territorio de Auxerre, el cual fue martirizado en compañía de muchísimos cristianos.

SAN AGUSTÍN, obispo de Cantorbery en Inglaterra, el cual enviado allá con otros por el papa S. Gregorio, predicó el Evangelio a los ingleses, y después de haber desempeñado su apostólico ministerio, murió allí mismo en el Señor esclarecido en virtudes y milagros. (Era prior del monasterio de S. Andrés de benedictinos en Roma cuando fue a predicar la fe evangélica en 596 a los ingleses y sajones que se habían establecido en la Gran Bretaña, cuyo país mira a este santo como a su apóstol. Al año siguiente convirtió a Etelberto, rey de Kent, quien le cedió una iglesia en Cantorbery.)

SAN FELIPE NERI, CONFESOR.

SAN Felipe Neri, fundador de la congregación del Oratorio en Italia, célebre por el don de virginidad, por el de profecía, y por el de milagros, nació en Florencia el día 22 de julio del año 1515. Fue su padre Francisco Neri, y su madre Lucrecia



S. FELIPE NERI C.